



La secreta fragilidad del día a día

Relatos en los que el mundo interior de los personajes es más relevante que lugares y nombres, son los cuentos de "La preciosa vida que soñamos". Personas comunes y corrientes, como la autora, que luchan por no derrumbarse en cualquier instante.

Nicolás Sepúlveda Guzmán

Sonia González Valdenebro nació en 1958. Es abogada, casada con el escritor chileno Héctor Díaz Etcheverría y madre de tres hijos. Nació en Santiago, ciudad de su actual residencia con su familia. Vida biográfica.

Probablemente usted no la conozca, aunque tal vez debiera. No porque se trate de la esposa de un escritor reconocido en Chile, sino porque ella misma escribe. Y no sólo eso, ha publicado novelas como el "El sueño de mi padre" e "Imperfecta descorazonada", aunque el mayor reconocimiento de su carrera lo ha tenido como autora de cuentos, género en el que ha publicado los volúmenes "Tres historias" y "Matar al mundo en la comisaría".

Además, sus relatos han aparecido en compilaciones nacionales, como "Séñoras de madera" y "Voces de Cruz", y extranjeras, entre las que se cuenta "El cuento hispanoamericano del siglo XX", de España. Su labor literaria ha sido galardonada con los premios Metro-SICHI y Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Más notas biográficas.

Después de esos datos, usted podría preguntar mi sólo qué sé de Sonia González, sino también por qué no la conoce.

Tú ver la respuesta se encuentra en la narración de esta escritora, por la vida tranquila, la tensa intranquila y la predilección por observar antes que protagonizar, como ella declaró a algún periodista nacional. O simplemente en la frase que dice qué es lo que en nuestro país —concretiza— es editoriales y medios en la difusión de la obra de quienes se atreven, pluma y papel en mano, en utilizar los medios del comportamiento humano a través del amable ejercicio de narrar.

Estas expresiones, en el caso de Sonia González, dejan de ser lugares comunes y se convierten en clínicas de páginas de relatos sencillos, o en escritas y amables con el lector. Su nuevo libro de cuentos "La preciosa vida que soñamos" (LOM Ediciones, 2007) confirma todo lo dicho.

Ni nombres ni lugares

Lo fundamental en cada relato de González son los personajes. Que no importa si el cuento se desarrolla en primera o en tercera persona, porque el tono siempre roza lo íntimo, confundiéndose descripciones con sensaciones del o de lo protagonista. Incluso las distintas fases en que transcurran diversos hechos se ponen a disposición de la forma de narrar, efecto que se nota especialmente cuando el autor parece fundirse y confundirse con el narrador.

A Así, la protagonista de "Asunto de a tres", por ejemplo, va y vuelve en el tiempo, compara y enumera a su colega Mercedes con la época de la "Academia de Derecho" y oculta al lector lo mismo que su memoria le oculta a ella. El tono del relato se torna cada vez más secreto, hasta que el lector introduce en lo más íntimo de su mundo que los personajes

jen colores: pesar por otro.

Hay aquí dos características transversales a los 14 relatos que componen "La preciosa vida que soñamos": primero, la intimidad de hombres y mujeres que esconden y se esconden de secretos que se devuelven en frases sutiles, claves de cadaas que la autora comparte tanto con nosotros como con sus heroes. Segundo, el final anunculado, pero sorpresivo, deseado, pero no del todo cerrado.

Estos elementos conforman cuentos por sí solos, aunque la escritora los redondea con descripciones

mininas, justas y necesarias, de los

ambientes y de los lugares físicos:

un campus universitario, un

clérigo solitario, una pequeña

habitación en una

desierto, un

condomí-

nio. La

sola

man

obr

de

ellos

perebe

o

suficie

te a los

propósitos de

González. Las

pasan para que el

lector desata cada expo-

riencia que estos paisajes

tan veces puedan evocar,

quedan abiertas de par en par. El

efecto que provoca la lectura es que

permite que la construcción final del

cuento se aliente en la conciencia y en la

emotividad de quien sostiene el libro abierto de

por un ojo o por ambos sus manos.

El mejor caso se presenta en el relato que da nombre al libro. La vida perfecta de una familia comienza y comienza a ser atormentada cuando los secretos que sostienen esa apariencia de felicidad se vuelven más grandes. En menos de diez páginas la autora despidió las seguridades de un núcleo familiar que podría ser el suyo o el mío, en cuestión de un instante y en cuestión de poco, porque no hay fechas ni "citas" propias ni referencias a lugares. "Soñamos" del encabezado no es casual, pues puede referirse tan bien al pasado como al presente.

No obstante preterir Sonia González la tranquilidad de su hogar, sus heroínas buscan emanciparse de todo lo que les cotocha en su propio camino. Tensiones, amores y enemigos, lo como lo protagonista de "Políticas editoriales", una mujer mayor de setenta con anteriores literarias que a partir de la re publicación de una novela, aparentemente autobiográfica, inicia un peligroso viaje cítrico hacia la inocente rebeldía de su juventud.

Quién sabe si la autora ha pasado por momentos similares. Tal vez creyera una vida tranquila en lo exterior, porque las experiencias interiores que trahió le son lo suficiente amarga interior. Si gracias a ello puede seguir redondeando su obra gráficamente, bienvenido sea.

La secreta fragilidad del día a día [artículo]Nicolás Sepúlveda Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda Guzmán, Nicolás

FECHA DE PUBLICACIÓN

3007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La secreta fragilidad del día a día [artículo]Nicolás Sepúlveda Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)